

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

D E LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita también á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Julio 1.º de 1880

CARTAS DE ESPAÑA

(Escritas para el LAURAC-BAT de Montevideo)

Madrid 8 de Mayo 1880.

ABSOLUTA CARENANCIA DE SUCESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA. — INACCION DEL PAÍS VASCO. — ASUNTO DEL DÍA. — EL PINTOR JAIME MORERA.

Todo está tranquilo y ni el país vasco-navarro, ni el resto de España me dan asunto para mis cartas. Hoy todos se ocupan del pintor del preciosísimo cuadro *El templo griego de Poesthum*, inspirado en el discurso de Castelar, cuya recepción en la Academia, reseñé en mi última carta. Ocupémonos pues de Morera.

Es nuestra España país fecundo en naturalezas y caracteres privilegiados; por todas partes y constantemente aparecen artistas y poetas, no así como se quiera, sino inspiradísimos y entusiastas, que nos envidiarían los otros países, si nuestra indolencia congénita y nuestro desdén por todo lo propio, no fuesen la rémora más grande á que tantos instintos admirables, tantas extraordinarias aptitudes y talentos maravillosos, adquieran el desarrollo que necesitan para manifestarse, para producir sabrosos frutos, obras que sean la admiración del mundo entero, concepciones que sin el estímulo, sin la protección, tienen que ahogarse en la inpotencia á que se ve reducida la iniciativa individual. Del Cantábrico al Estrecho, del Océano al Mediterráneo, del Noroeste á Levante; en las comarcas donde un sol siempre esplendente y un cielo siempre azul, favorecen y ayudan una vegetación espléndida, y exuberante, como en las que en las nieblas germánicas hacen ingrata una tierra que sólo á fuerza de trabajo y constancia rinde escaso producto, en la montaña y en la llanura; en las grandes ciudades y en las aldeas más pequeñas, España ha producido en todos tiempos genios admiradores de la naturaleza y del arte, artistas de corazón que se han extasiado ante la contemplación de las obras del Creador, que han sentido sublimes emociones, arrebatos indecibles, pocas veces expresados, casi nunca comprendidos, y la mayor parte de las veces perdidos para la humanidad, que en ellos hubiera hallado recreo, satisfacción y contento.

¡Cuántos poetas oscurecidos! ¡Qué de artistas ignorados!

Cuando alguno de esos genios consigue darse á luz, dar á conocer al mun-

do lo que ha concebido, lo de que es capaz, bien puede decirse que se lo debe á sí mismo, ¡y antes de llegar á este extremo, ¡Cuántas fatigas! ¡Cuántas decepciones! Qué luchar y reluchar, caer y levantarse, esperar y desesperar, retroceder y precipitarse, bendecir á la suerte que un momento sonríe cariñosa y renegar de la existencia que amargan los desengaños, de la gloria, que tantos dolores cuesta; de la fortuna que trae consigo la muerte de las ilusiones, de las instituciones y de los hombres.

En el camino de la gloria casi todos se rinden antes de llegar á la mitad; muchos se vuelven al tocar la primeras dificultades; muy pocos no llegan á su término, si no á costa de su felicidad, y contados son los que lo recorren todo, sin hacer el sacrificio de su ventura, de sus aficciones; de sus sentimientos, de sus ideales, de su alma entera, que consume el culto de aquella deidad.

¡Dichoso el que llevado en alas de su inspiración, ó empujado por el soplo de la fortuna, no tiene que hacer más que dejarse llevar, sin herirse los pies con las asperezas del suelo, porque va tocando con la frente en las nubes donde se cierne el águila caudal! ¡Este es un predestinado y todo lo hallará fácil, porque tiene que cumplir su misión, y aun á su pesar tocará el ansiado objeto de sus aspiraciones!

Jaime Morera ha nacido artista. Ocioso y vulgar sería manifestar cuándo y cómo se decidió su vocación, las circunstancias que la revelaron, los rasgos de su infancia y de su juventud, quienes fueron sus maestros y todo el conjunto de detalles que nos darían á conocer al hombre, cuando lo que pretendemos es retratar al artista. La historia de todos estos seres es casi la misma y no hay para qué repetirla; sus obras nos dirán mucho más que su biografía, y el análisis de las mismas nos darán la medida exacta de su carácter.

Desde la edad de 19 años, en que fué pensionado á Roma, Jaime Morera se distinguió por un estilo propio, independiente, original; en sus cuadros no se echaba de ver lo exquisito de la elección de asunto, pero se admiraba la perfección del conjunto, la armonía de los detalles; para él cualquier punto de vista era bueno, ni buscaba en lo favorable de las condiciones el efecto de la perspectiva, ni desdeñaba la deformidad de los accesorios si el todo resultaba bello. Sentía la naturaleza, pero no la copiaba; era sóbrio de detalles y pródigo de naturalidad. En su cuadro premiado en 1878 se puede observar esta circunstancia, como pueden observarse algunos rasgos, que revelan al discípulo de D. Carlos Haes, que es sin disputa, el mejor paisista del mundo.

Mientras estuvo desempeñando el cargo de ayudante de la Escuela de Bellas Artes, para el que fué nombrado cuando solo tenía 23 años, pintó varios paisajes en los que tampoco se echa de menos esta singularidad, que hoy conserva y que le hace tan original, entre los pintores españoles contemporáneos.

Su mejor cuadro, que es propiedad del Señor Conde San Bernardo, es el que represen-a *Una laguna en Lounen (Holanda)*, en el que se admira la naturaleza en toda su tranquila magestad; ni un soplo de la brisa más leve riza las transparentes aguas de la laguna, ni agita una hoja de los árboles que aparecen en último término; una barca tripulada por algunas personas permanece inmóvil en medio y cerca de unas espadañas,

cuyo fresco verdor parece convidar á gozar de la frescura del parage. Hay verdad en esta pintura; al contemplar los árboles por entre cuyas ramas se cree adivinar al céfiro dormido, las aguas que permiten ver un fondo cenagoso, la sombra de la barquilla que no mueve el más débil balanceo, se comprende la latitud, el clima, la estación y hasta la hora á que el asunto se refiere.

El mismo Conde de San Bernardo posee tambien otro cuadro de Morera, *Pasa tiempos en Capri*, que han reproducido varias ilustraciones. Representa 2 niños pescando sobre una peña junto al mar, y en él se admira lo mismo que en otros del mismo autor, la naturaleza en calma que es la tendencia del artista, pero con gran riqueza de colorido y bastante detenimiento en los detalles, lo que prueba que es por sistema y no por falta de facilidad en la ejecución, por lo que Morera pinta siempre sus cuadros para ser vistos en conjunto.

Don Anselmo del Valle tiene de Morera varios paisajes holandeses y españoles, siendo el más notable por su vigorosa entonación y abundancia de luz, y por separarse algun tanto de su estilo y de manera habituales, *El molino viejo de Lérida*, en que ha prescindido de lo sombrío y dado vida y movimiento al panorama. Tampoco debe omitirse el carton *La bajada del bosque*, precioso estudio de perspectiva en el que ha colocado en lontananza algunas figuras sentadas, que es preciso mirar de cierto modo, para apreciar bien el mérito de la composición.

Existen además, en poder de Garcia, vistas de otros particulares, diversidad de cuadros de Morera que han sido distintamente apreciados, porque la originalidad de su estilo no podía parecer bien á los que á los arranques del génio anteponen la autoridad de las escuelas, para los que todo lo que no está conforme con las reglas establecidas tiene que ser defectuoso ó incompleto.

Pero los independientes, los que no someten su gusto y su criterio á las decisiones de un maestro que pudo no haber visto más allá de lo que alcanzaba su época ó su génio, esos han hecho justicia á Morera y adquirido sus cuadros que tienen en gran estima, la que aumentará cuando el génio de este artista sea más conocido.

He dicho que Morera no buscaba, no elegía el asunto de sus cuadros, si no que dejaba á la casualidad la indicación del país que había de pintar, ya fuese este un bosque, una montaña, una llanura ó una cascada, un lago ó un precipicio; donde se le deparaba ocasion, por ser término de jornada, ó lugar propio para el descanso ó para la meditación, allí daba rienda suelta á su fantasía y pintaba la naturaleza embelleciéndola y trasformándola, sin quitarle nada de su verdad ni de su armonía.

Por eso sus viajes tenían todo el carácter de aventuras, en los que no se sabía cual iba á ser la conclusion, caminando de sorpresa en sorpresa, sin rumbo fijo ni objeto determinado, tomando muchas veces por capricho dirección opuesta al punto á que se dirigía, permaneciendo otras largo tiempo sin hacer nada, abandonando lo que le cautivó en un principio para enamorarse de lo que primero desechó y se le presentaba cuando más ageno estaba de ello.

Yo le he acompañado en una de sus expediciones, y no puedo resistir á la

tentación de referir algunos incidentes de la misma, que siempre recordaré con satisfacción y placer, por los que me proporcionaron entónces.

Recorrimos á pié, parte de la Italia, Florencia, Perugia, Umbria, Capri (golfo de Nápoles), y el Lago Trasimeno, tan célebre por la victoria de Aníbal sobre los romanos.

Este último lugar ha dado asuntos á Morera para llenar sus álbums, y á mí motivo para no olvidar jamás las impresiones que allí experimentaba cada día, cada hora, cada momento, viéndole trabajar, ora indolentemente acostado sobre la yerba, cuando bosquejaba sus cuadros, ora de una manera febril, cuando pintaba en su estudio situado en las mismas orillas del lago. Detrás de él inclinado hacia adelante, apoyado en mi baston de viage, ó en la escopeta con que me distraía en espantar la caza, veía con ojos asombrados su mano inquieta trazar líneas sin orden ni concierto, como el niño á quien permiten emborronar una estampa; luego empezaba á ver dibujarse los contornos, despues las líneas se unían formando figuras diversas y de repente, en dos ó tres rasgos, con gran sorpresa mia, aparecian las aguas del lago, con las verdes orillas, sus plantas acuáticas y en el fondo el horizonte ó las montañas más próximas que limitaba un cielo ya azul, ya de color de plomo, con que reflejaba el lago, prestándole tintes estraños, solo concebibles en aquel país y en aquel parage.

En una de las islas, que habia en el lago, está la aldea de Passignano, donde son tan frecuentes las nieblas y se echan tan de improviso y tan espesas, que para guiar á los pescadores que han salido, suelen tocar una campana, cuyo sonido en aquellas tardes nebulosas tiene un encanto que predispone al espíritu más refractario, al recojimiento y á la meditación, é infunde en el alma ideas dulces y sentimientos melancólicos, que, como en consonancia con su génio, traducía Morera en el lienzo identificándose con la naturaleza sombría, en tanto que yo le contemplaba como dominado de agradabilísimo estupor.

¡Qué momentos aquellos, y cuán provechosos para el arte! No vacilo en asegurar que en aquella época pintó Morera sus mejores cuadros.

Yo nunca le agradeceré bastante el haberme permitido ser su compañero de viage.

En la actualidad, Morera ha asentado su estilo, habiéndolo mejorado notablemente; empieza á ser considerado y apreciado en lo que vale, y, si no llega á constituir escuela, será siempre temido por un pintor de talla, artista de inspiración y de génio, que ha sabido ser exclusivamente suyo, creándose un estilo propio y esclusivo, que le immortalizará y le abrirá las puertas de la fortuna.

Lo que ha convertido á Morera en el pintor de moda es su última obra, *El templo griego de Poesthum*, inspirado en la bellísima descripción que de sus ruinas ha hecho Castelar, en su último discurso leído en el acto de su recepción en la Academia de la Lengua. En este cuadro las abstracciones toman cuerpo real, haciendo visibles las imágenes que la privilegiada palabra del primero de nuestros oradores ha presentado en galanadas con los primores de su rica dicción; hay en él tanto de verdad como de fantasía, y se comprende que

aquello pueda existir, pues nada revela que sea una invencion de una mente calenturienta y exaltada con el relato de países donde toda bolla es permanente y toda armonia tiene su asiento. Es un paisaje, en cuyo término se vé un celage, suavemente teñido de colores, violados y rosáceos, como los que da á las nubes el sol poniente en una tarde de verano; ultimas montañas, coronadas de nieves, limitan más abajo el horizonte, y en los últimos rayos del mismo sol, sus vertientes, que miran al ocaso, se coloran de tintes metálicos, que parecen irse disolviendo en un azul uniforme, que casi se confunde con el del cielo; al pié de las montañas, una vegetacion poderosa estienda su verdor en una estensa llanura y, casi en medio de ella, el templo de Pochthum, como un cisne en un estanque, con sus severas columnas y sus líneas majestuosas, con sus muros agrietados y sus plintos rotos, esqueleto de un culto que existió en otro tiempo, página de la historia de generaciones que fueron, eremita perenne de piedra, cuyo aspecto impone respeto y terror y cuyas sombras semejan almas en pena fantasmas que silenciosas vagan por sus húmedas crugias en penitencia de sus pecados. Una estacada de madera limita por la derecha el paisaje, y, cercanas á ella, se ven charcos á los que acuden á beber los búfalos.

Un alma vulgar podría hallar en él verdad, belleza, armonia; se regocijará admirando la fuerza del colorido, el vigor de algunos toques, la exactitud rigurosa de las proporciones, pero no vería más allá, porque lo abstracto lo metafísico, no está bajo el dominio de los sentidos. Un poeta, un artista, verían mucho más, con los ojos de la imaginacion. Para estos seres privilegiados hay en el cuadro de Morera algo de lo que no puede materializarse; la atmósfera sofocante de las inmediaciones del Vesubio, que refrescan á veces las brisas de las innumerables islas de la campiña parthenopea, la paz de los sepulcros, el rumor de las olas en la bahía lejana, el perfume de las rosas, la fiebre de los pantanos; condensadas en vapores rojos, las huellas de los búfalos y el aleteo de los cuervos; el silencio y la soledad.

Voy á terminar: Se ha censurado el estilo de Morera, y se ha querido fundar la justicia de la censura, diciendo «que en la naturaleza, como en las artes, no basta apreciar el conjunto, es preciso dar todo su valor á cada detalle aislado, para que sea conocido, así como en una sinfonía es preciso apreciar cada uno de sus motivos melódicos; que todos ven los grandes espectáculos y oyen los sonidos de la música, pero sólo las almas delicadas encuentran las delicias de la naturaleza y del arte, en pequenezes que pasan desapercibidas para las almas vulgares».

No seré yo quien niegue en absoluto la verdad de estas afirmaciones; sólo diré que, aplicados al bello arte de la pintura, pierden gran parte de su fuerza ya que la que tienen es relativa y condicional, y en atencion que la obra artística, hecha para ser contemplada, no puede someterse á un análisis minucioso y descompuesto, dejaría de ser tal, ó sería necesario que todos los pintores hicieran miniaturas. La verdad es una: en la contemplacion de la naturaleza, el botánico y el geólogo, descienden á pormenores; el poeta admira y describe el conjunto. ¡Loor, pues, al artista que ha sabido arrancar á la naturaleza el secreto de sus grandes escenas, de sus magníficos espectáculos, y los ha espresado tan bien; su fama será eterna, pese á los constantes rebuscadores de faltas que no existen, deprimidores de bellezas que no comprenden! ¡Loor á Jaime Morera!

FERMIN HERRAN.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Publicamos á continuacion la interesante correspondencia que nos ha sido remitida desde Bilbao por uno de nuestros inteligentes corresponsales.

Bilbao 4 de Mayo de 1880.

Señor don José de Umarán, Presidente de la Sociedad «Laurac-Bat».

Montevideo.

Muy señor mio y respetable amigo; allá van esos cuantos renglones por si queda algun espacio entre los muchos é importantes asuntos que reclaman preferente atencion en la publicacion de esa importante revista.

Como V. verá por las publicaciones del territorio vascongado, principia á efectuarse una favorable reaccion en los diversos elementos que componen la prensa vascongada; si bien, desgraciadamente, no tan rápida y unánimemente como fuera de desear; pero que remedio, más vale esto, que no una discrepancia marcada y absoluta.

Paréceme innecesario decirle á V. que el ejército de ocupacion no ha disminuido desde mi última carta, ni creo que disminuya llevando trazas de convertirse en vecinos de las provincias vascongadas á juzgar por la constancia que muestra el gobierno en sostener entre nosotros baterías, escuadrones y batallones. Como si lo dicho fuera poco, se van á emprender las obras para la construccion de un inmenso cuartel de caballería en Lagreño, poblacion fronteriza á nuestra hermana Navarra.

Sucedo con las contrucciones emprendidas por el gobierno, cosas muy raras; sobre todo, con las obras verificadas en el periodo de tiempo comprendido desde el fin de la última guerra civil al presente. ¿Será falta de conocimientos tácticos? ¿Será un desconocimiento absoluto de las condiciones topográfico-estratégicas del país? no sé que respuesta dar, si bien no sé que haya tampoco quien pueda dármela. Rodease á Bilbao de fortificaciones, coronando de fuertes y fortines todos los montes, picos y picachos de los alrededores, incluso el monte Serantes, en cuya cúspide se comenzó á construir uno, y al poco de construir estas obras son inmediatamente abandonadas, á tal punto que, solamente uno ó dos de los fuertes están guarnecidos y bien entretenidos, hallándose los demás en el más lamentable estado de abandono y deterioro. Como si fuera poco los cuantiosos capitales empleados en tan costosos como inútiles trabajos, proyéctase, por el estado mayor general del ejército de ocupacion, la construccion de las obras de fortificacion necesarias para tener en todo tiempo, dada la eventualidad de una nueva guerra, espeditas las comunicaciones entre Vitoria y Bilbao por San Antonio de Urquiola. Dado el precedente sentado en esta clase de construcciones ¿no sería muy raro que este nuevo proyecto despues de efectuado y de haber gastado muchos miles de pesos se abandonara tambien? No acostumbro á acusar sin pruebas, y aún teniéndolas, siempre me inclino á pensar piadosamente; pero como yo, no piensan todos; además no constituyo yo la generalidad del país, y no sería nada raro, ni nada escepcional, que algun mal pensado creyera, tambien, que los cuantiosos capitales empleados en los precitados fuertes, se decretaron para favorecer á ciertos y determinados personajes.

Apartemos la vista de tan poco halagüeño cuadro, fijando nuestra atencion en otro más agradable espectáculo. Es este el que presentarán algunos pueblos vascongados ofreciendo con ocasion de fiestas, la celebracion de *Juegos florales*, ostentando ante el ridículo é innecesario alarde de fuerza que hace el gobierno, los torneos de inteligencia llevados á cabo por el pueblo, que ya se ha mostrado en el palenque en Vera, San Sebastian y Elizondo, habiéndose dado á conocer como gran poeta al autor de «Ama Euskariari azken agurrak». *El Noticiero Bilbaino*, excelente periódico de esta villa, se muestra muy ansioso por que entre los festejos que se celebran con motivo de las fiestas de Agosto, figuren unos *Juegos florales* en que tomen parte todos los elementos vascongados disponibles y especialmente los hijos de Bilbao.

El manantial de la política en Ma-

dríd parece que se muestra un tanto cenagoso y pestilento, anunciado fuertes tormentas; para resistir á estos futuros turbiones se proyecta la reconciliacion del señor Cánovas y del general Martínez Campos, reconciliacion asaz dificultosa y poco duradera (si acaso llega á efectuarse) y que si tal sucede algun dia, pueden por ahí suponerse Vds. que el *temporal* político se desencadena en Madrid con furia y que la fuerza de las *racias* les obliga á depone rencillas y miserias. Estos acontecimientos debieran servirnos de leccion y procurar una agrupacion única y absoluta entre todos los verdaderos hijos de Tíbal, tan compacta y enérgica como las circunstancias lo exigen. No olvidemos las lecciones del pasado y veamos que este se repite ahora con las inevitables variaciones que los tiempos imprimen á las leyes. Recordamos la historia de nuestras persecuciones que no es, desgraciadamente, ni corta ni poca y veremos que las horrendas órdenes dictadas por él, para nosotros tristemente célebre Consejo de Castilla, mandando arrasar nuestros campos y trasladar los naturales, nuestros antepasados, á lejanas tierras (no habiéndose cumplido la orden más que en la segunda parte, á la cual se opuso el denodado esfuerzo de doña Ana de Velasco, que logró conservar el castillo de Marcilla), se renuevan ahora con las variantes de época y costumbres: hoy aquellos de nuestros hermanos que tienen la desgracia de quedar quintos, son sacados de los brazos de sus padres para ser destinados á los regimientos, pero á los que están guarneciendo las plazas andaluzas ó á los batallones que se batan en Cuba. Como V. vé los puntos más lejanos de nuestro país, son los destinados á los hijos del euskal-erria, que en virtud de un orden de cosas traído por un gobierno desleal ayudado (y esto es lo peor) por diputados mal llamados vascongados, van á dejar sus huesos lejos del hogar que viera crecer y morir á muchas generaciones de antepasados. En vista, pues, de las tristísimas circunstancias que nos rodean ¿habrá algun buen montañés que no se acuerde del heroísmo de doña Ana?

Con motivo de las funciones celebradas en Madrid con el doble objeto de celebrar la heroica resistencia opuesta á los franceses por los madrileños el día 2 de Mayo de 1808 y el borbardeo del Callao por la escuadra española, mandada por el ilustre cuanto infortunado Mendez-Núñez, en igual día del año 1866, bueno será que hagamos constar que nuestros barcos en el Callao no consiguieron lo que se llama una verdadera victoria. Dirase que trato de aminorar el valor de los esforzados defensores de la bandera española en las remotas playas del Pacífico, pues nada más lejos de mi ánimo que tan gratuita euan tremenda ofensa. Mendez-Núñez, con enfermos á bordo de su escuadra, falto de recursos, es un titan; sus subordinados todos, marineros y oficiales flacos y harapientos, eran otros tantos héroes; pero la escuadra al verificar la retirada que efectuó se cubrió de tal renombre cual quizás no lo hubiera conseguido si hubiera desmontado hasta la última pieza de la plaza, cual si hubiera muerto hasta el último defensor de esa última pieza. Hago constar, tambien, y ya que estoy en este terreno esta gloriosa retirada del Callao al través de los mares más tormentosos en una extension de miles de leguas de costas y países enemigos.

Hasta la próxima carta saluda á V. su afectísimo S. S.

El Corresponsal.

Bilbao 20 de Mayo de 1880.

Señor Don José Umarán, Presidente de la Sociedad «Laurac-Bat»

Montevideo.

Muy Señor mio y amigo; parece imposible que en la época tan avanzada en que nos encontramos se haga sentir el frío tan intensamente como sucede en la última quincena. En general pue-

do decirse que la actual primavera está siendo una lujosa prolongacion del rigorosísimo invierno, que tanto daño ha causado en Europa, con los continuados hielos y aguaceros.

Ya han dado comienzo á las obras para reconstruir la torre de la famosa iglesia de Begoña, que como V. recordará fué casi destruida en la última guerra civil. He tenido ocasion de ver los planos y puedo decirle que es esbelta y del mejor gusto.

Agítase la idea de construir un tranvía á Santander, aprovechando la carretera que pasa por Laredo. Este proyecto unido al de la construccion de otro tranvía desde Durango á Estella, asegurarán las rápidas y cómodas vias de comunicacion entre el *Este* y *Oeste* de las provincias vascongadas, por que la construccion del Ferro-carril Central de Vizcaya, ó sea de Bilbao á Durango, dará principio dentro de breves dias.

La situacion política en general lo mismo, ni más ni ménos, que como se desarrollaba en mi última carta. Algun cambio de conversion de tal cual apóstata; algun desmoche de empleados; las deudas creciendo; los impresos disminuyendo, y la cuestion social presentándose cada dia con un aspecto más amenazador. Castilla y Galicia víctimas del hambre: Toledo y la Mancha explotados por el más cinico é impudente bandolerismo; el gobierno con su administracion financiera matando la industria; y hasta los elementos parecen desencadenarse para completar la obra de los hombres anegando, el desbordamiento de los rios las fértiles, risueñas y estensas vegas de Aragon y Alicante.

De la Isla de Cuba nada diré á V. que ya no sepa: aqui sabemos lo que al gobierno le place contar. Segun el parte, casi diario de los periódicos oficiales la insurreccion decae de dia en dia, pero, sin embargo, nuevamente desembarcan en las costas de la infortunada isla antiguos gefes de los insurrectos, llegan municiones, acacen nuevas devastaciones y se observan señales evidentes de que el célebre pacto, paz, arreglo, ó como quiera llamarse del capitán general Martínez Campos fué una solemne añagaza.

De política vascongada, en particular, algo tengo que comunicarle. Este algo tiene, como todo en el mundo, su anverso y su reverso; su lado bueno y su mal lado. Comenzaré por lo malo, por que el mal camino debe andarse pronto.

En el distrito de Amurrio hubo de procederse el día 18 á la eleccion de un diputado á Cortes. Presentábanse dos candidatos para el dicho cargo. Uno de los candidatos era el señor Urquijo, oficial, y el otro nuestro amigo el señor Aragon (último diputado foral de la provincia de Alava) que representaba el elemento vascongado, la idea dominante en los buenos montañeses, la Union Vascongada. ¿Cuál ha sido el resultado de la lucha? doloroso es decirlo, hemos sido vencidos; el candidato oficial, señor Urquijo es hoy diputado. ¿No en valdo era candidato oficial!

El buen lado que presenta la política vascongada es la creacion de un nuevo periódico que llevará por título *La Union Vascongada*. La aparicion de este periódico no respondería á nada si afortunadamente no fuera lo que ha de ser: es decir que no viene á formar atmósfera, no viene para hacer propaganda, viene al estadio de la prensa para representar ya la union realizada, para ser el eco autorizado de una respetabilísima y distinguida agrupacion de elementos esencialmente vascongados y reunidos bajo el lema social de *Euskal-erria*, sociedad político-recreativa de esta villa. Esto debo demostrarle á V. que la fusion de todos los elementos verdaderamente vascongados se realiza rápidamente, ó mejor dicho se ha realizado agrupándose en torno del simbólico nombre *Euskal-erria*, todos los hombres amantes del suelo que las viera nacer, y que amen con el acendrado cariño del montañés al noble país vasco, procedan del campo político que

procedan. Consuela en medio de nuestras desventuras que así sean de apuestísimos extremos políticos, la mayoría de nuestros paisanos hacen callar sus aficiones á ellos, ante el mal común que agobia á estas provincias, acudiendo presurosos al llamamiento hecho en nombre de nuestras venerandas instituciones. Ese, y solo ese, es el camino para obtener resultados prácticos: así, y solo así, es como los esfuerzos practicados para conseguir nuestro ideal no se estrellarán contra él hasta ahora inaccesible muro conocido con el nombre de *elemento oficial*.

Las denuncias de los periódicos vascongados están á la orden del día. Prescindiendo de las que pesan sobre los periódicos de las otras tres provincias hermanas en las publicaciones que pertenecen á la de Vizcaya menudean [que es un primor. Sobre el periódico *Laurac-Bat* hay pendientes cinco denuncias, apesar de no llover sino un mes escaso de publicación, y hasta el *Irurac-Bat*, periódico que ha coadyudado poderosamente al gobierno de Madrid en la tarea de abolir nuestras venerandas y santas instituciones forales, acaba de sufrir una denuncia por haber atacado irreverentemente al virtuoso é ilustre señor Obispo de Vitoria.

Hacen Vds. por ahí perfectamente en procurar fondos para el modesto cuanto respetable Iparraguirre, pues el sueldo mensual acordado al esclarecido vate vascongado, por las diputaciones de Alava y Guipúzcoa, es tan exiguo que apenas le bastará para cubrir las necesidades más apremiantes. La diputación de Vizcaya todavía no ha dicho una palabra sobre este asunto y no creo háyase pensado todavía en ello.

Nada más tengo que comunicar á V. por ahora como no sea un pequeño chiste que no sé donde he leído ú oído.

Un individuo pregunta á otro que cuándo será el fin del mundo, á la que responde éste que el año 1900.

—¡Gracias á Dios! exclama el primero.

—¿Por qué?

—Porque ya sabemos hasta cuando va á durar el ministro Cánovas.

Después de la frase anterior cuantos comentarios se hagan son perfectamente inútiles.

Saluda á V. su afectísimo S. S.

El Corresponsal.

IPARRAGUIRRE

Nuestros lectores sabrán que próximas á reunirse las diputaciones en Noviembre último, se elevaron á las de las cuatro provincias vasco-navarras exposiciones suscritas por gran número de ciudadanos de las mismas provincias hermanas, en solicitud de que éstas aseguran un pedazo de pan al anciano é ilustre cantor del árbol de Guer-

nica, don José María Iparraguirre, que desfallecía de hambre y desconsuelo en Guipúzcoa, su tierra natal, separado de su numerosa familia, que había dejado en la República Oriental al venir á su amadisima patria con la esperanza de conseguir en ella un pobre rincón donde pasar el resto de su ya cansada vida. Aquella exposición fué acogida por las cuatro diputaciones con la simpatía que no podía faltar en corporaciones compuestas de caballeros que, cualesquiera que fuesen sus opiniones en otros asuntos, estaban animados de un mismo sentimiento tratándose de una obra á la vez de caridad y de patriotismo. Aceptada en principio la súplica, se convino en resolverla definitivamente, poniéndose de acuerdo las cuatro diputaciones. Los muchos asuntos que se han agolpado sobre éstas en sus reuniones posteriores han dilatado aquella resolución, pero sabemos que al fin se va á verificar, á cuyo efecto la diputación de Guipúzcoa, á la que naturalmente corresponde la iniciativa siendo, como es, el señor Iparraguirre hijo de aquella provincia, se ha dirigido ó se va á dirigir á las diputaciones de las provincias hermanas. De todo corazón deseamos que llegue el instante en que el insigne y desvalido cantor del *Guernicaco arbola* tenga la certidumbre de que no está desamparado de la tierra natal cuya gloria y cuyas libertades ha exaltado en ámbos hemisferios. Así su pobre mujer y sus hijos, que en la lengua de nuestros valles y montañas ruegan á Dios en las orillas del Rio-Negro que les conceda el consuelo [de venir á reunirse con el querido anciano que aquí les espera, verán también realizado el más ardiente y legítimo de sus votos. A esto contribuirá la ayuda que le presten nuestros hermanos residentes en aquellos lejanos países y particularmente la suscripción que el *Laurac-Bat* de Montevideo, presidido por nuestro querido amigo y paisano don José de Umarán, ha abierto en favor del popularísimo cantor euskaro.

(Del Noticiero Bilbaino.)

EL TAMBORIL

Es al vascongado lo que la gaita al gallego.

Esta proporción no es exacta, ni en matemáticas, ni en otra ciencia exacta cualesquiera.

Ese difícil instrumento, cuyo origen se remonta á los tiempos en que Noé se achispó, bien se llama vasca tibia, vasco femur ó más gráficamente «thunt-luna» produce impresión más grata la que pronuncia la t, como la pronunciamos nosotros, que no la dulzaina á los que van diciendo «me morro» cuando les separaban de sus vaquiñas.

Y cuidado que es instrumento difícil; pocos tamborileros logran tocar una

escala sin dar algún que otro «morito».

Pero dejamos á un lado si es fácil ó difícil su ejecución. No cabe comparar con nada el efecto que producen sus agudas notas en momentos especiales: por ejemplo, el día en que uno celebra su santo. ¿Hay sensación más agradable que encontrarse festejado, felicitado, deseándole felices días los seres más queridos de su alma; con quienes se ha reunido para pasar el día en animado banquete en el que figuran las indispensables «tornadas», sentir una rápida escala, preludio de la «marcha de San Ignacio», que el tamboril va á tocar en su portal?

No; como no cabe comparar ni el septeto de Beethoven, ni la conjuración de los Hugonotes, con esa divina maraca que tocan el tamboril y las trompetas que preceden al municipio cuando este se dirige á la iglesia, los días en que esta voltean las campanas más alegres del mundo.

El tamboril siempre toca los días más alegres y los más deseados; toca hasta reventar los días de Carnaval y se calla por Semana Santa; anuncia las corridas, todas las fiestas recorriendo á las ocho y media de la mañana las calles de la población. No hay fiesta ni regocijos en que no tome principal papel.

Pero hay un mal y es que va perdiendo su carácter peculiar. El tamboril solo puede tocar zortzicos, á la inversa de uno que no es del país, que no da pié con hola, como suele decirse, cuando pretende cantar ó dejar oír en piano ú otro instrumento cualquiera el sublime «Guernicaco arbola» ó el tierno canto de «Nere Maitearentzat».

De este defecto adolecen nuestros tamborileros, que no solo tocan walses y jotas, sino que cometen la profanación de adulterar, desfigurar y estropear los zortzicos más conocidos y apreciados.

Espero que corregirán este grave defecto, y en esta confianza paso á probarles con un cuento, que lo sabrán Vds., lo mucho que puede en un vascongado, y especialmente en un «José Maritarrá» los incomparables ecos del tamboril.

Un paisano mio traía muy preocupado á San Pedro porque en un momento de distracción, se le coló en el reino de los cielos de contrabando, sin haber pagado los derechos correspondientes en la aduana del purgatorio, algo que otro fardo de pecados que consigo llevaba.

Después de mil recursos inútiles puestos en práctica por el celeste portero, y conociendo lo que puede el tamboril ocurriosele y trajo como pudo uno que se pudiese á tocar junto á la puerta de su portería.

Más que la felicidad eterna pudieron los primeros compases del «Iriyarena»,

¿cómo es posible que siendo obra de diabólicas conspiraciones la próxima campaña contra los vascos, no la haya rechazado mi hijo?

—Pelayo, respondió el conde con firme, pero ya más sosegado acento, Pelayo es verdadero soldado. Probablemente no habrá sido consultado por el rey acerca de la oportunidad de la guerra, y no ha podido dar opinión que no se lo pedía. Conde de los Espatharios, capitán de la guardia pretoriana, de los primeros defensores y guardadores del monarca, su obligación es ir escoltándole y sirviéndole á donde quiera que vaya. El puesto del conde es siempre al lado del rey.

—Pero ese nuevo duque de Cantabria, propósito general del ejército....

—No hablemos de él; leal, pero sencillo, debe de estar un poco desvanecido con el cúmulo de honores que le ha caído encima tan de improviso. ¿Prepósito general de la huasta un hombre como Pedro? A trueque de honra tamaño, bien puede devorar en silencio la humillación de recibir planes de guerra ajenos, y quizá forjados por sospechosos amigos del rey.

—¿Y Eudon? ¿Qué me dices de Eudon, hijo, mio? Ese no es militar, ni viene aquí con mando, repuso Favila, como quien presenta un argumento sin réplica.

—¿Y quién es Eudon? preguntó Ranimiro con una mirada, en que otra vez se descubría la flera.

—Eudon es conde de los Notarios, y áun creo que de las Largiciones también.

—Conde de todo lo que quiera. ¿Y qué?...

pues abandonando el reino celeste vino donde el tamboril el paisano de este.

Donostiarrá.

De El Noticiero Bilbaino.

**LOS IBEROS Ó SEAN EUSKAROS
Y EL EUSKARA**

MEMORIA

LEIDA POR DON NICOLÁS SORALUCH Y ZUBIZARRETA EN EL ATENEO DE SAN SEBASTIAN EN OCTUBRE DE 1879.

(Continuación)

Parábola de Larramendi retratando á los antivascófilos

Larramendi como católicó, orador sagrado, confesor de la Reina viuda, y como autor de obras publicadas sobre el vascongue. Polémicas que acerca de este último punto sostuvo desde 1722 á 1745. Su ingeniosa parábola, basada sobre el modo de apreciar el euskara por los antivascófilos. Opinión de estos sobre lo mismo, y la muy aventajada de que actualmento disfruta historiografía-camena-le.

El Reverendísimo Jesuita Larramendi fué conocido en el Colegio de Valladolid como catedrático de filosofía y de teología y orador sagrado, y más adelante desempeñando ámbas cosas con gran crédito en el de Salamanca, así que de extraordinario en la célebre Universidad de esta última Ciudad, á la cual entónces concurrían millares de estudiantes, que, unidas á otras dotes sobresalientes de Larramendi, valiéronle que fuera elevado á confesor de la Reina viuda. Larramendi cuyo gran talento no quedó en zaga á los de otros muchos á quienes se les condecoraba de eminentes y eminentísimos, puso en transparencia á los que sin conocimiento de causa hablaban y juzgaban de los efectos en escritos públicos, empuñados en acoger y dar cabida á cualquier otro idioma, ménos al vascongue, acerca del derecho de abolengo, (de los abolengos) de los Iberos ó sean Euskaros; dióles una lección que tan bien les cuadraba.

Cuando en 1745 publicó el repetidamente citado *Diccionario Trilingüe* y su extenso *Prólogo*, presentó en esta una parábola, cuyo tema versaba sobre un monumento antiqüísimo ó lámina de metal de 2 varas de largo y algo ménos de dos tercias de ancho, con grandes caracteres en relieve, si bien alguna de estas letras bastante gastadas por efecto del trascurso de miles de años, que fué hallado en la cuesta de Buena-vista, sobre el Puerto de Sta. María.

A la novedad del suceso acudieron muchos anticuarios y eruditos que emitieron y publicaron discursos respecto de tal hallazgo, conviniendo, después de muchas conferencias, que aquellos antiqüísimos é incógnitos caracteres sin punto de afinidad con los que tenían á la vista para su comparación, eran de siglos anteriores á las épocas de los Romanos, Cartagineses, Griegos y Fenicios en España. Y, como consecuencia, sostenían que tales letras y palabras, lengua y lámina eran de los primitivos habitantes de España.

Entre aquellos caracteres había al-

—Como tal lleva el peso de la gubernación y justicia en todo el reino. El debe de saber mejor que nadie si en efecto se conspira.

—¿Conoceis personalmente al misterioso magnate? tornó á preguntar el titulado.

—No.

—Ni yo tampoco.

—He oido encarecer su clarísimo entendimiento, celebrar su sabiduría.

—¿Y su lealtad?

—Indubitable; á él le debe Rodrigo el trono.

—Y al trono de Rodrigo de debo Eudon riquezas y condados. ¿Sabeis su origen?

—Es griego.

—¿Griego! exclamó Ranimiro con amargura. Pues qué, ¿no hay ya godos en España?

—¿Es posible que de Bizancio tengan que venir los condes y ministros de la curia (córte), a la tierra de los Leandros é Isidoros, á la patria de Suintila y Recaredo? ¿No tuvo que arrojar Leovigildo á los griegos de la Bética? ¿No los desbarató después nuestro amigo Teodomiro?

—¿No ha escarmentado Rodrigo con el rey Wamba? ¿No hay quien le recuerde la historia de Paulo, el griego? También él vino de Oriente; tambien logró fascinar en poco tiempo al honrado monarca toledano; tambien se convirtió en privado suyo, y por ambuostas se apoderó de los empleos y honores del imperio. ¿Para rebelarse luego en la Narbonense contra aquel á quien era deudor de todo cuanto tenía! ¿Para coronarse así!....

—Pero Eudon....

—Perdonad, tío, que os interrumpa. Sé lo que me vais á decir, porque me lo estaba di-

AMAYA

ó LOS

VASCOS EN EL SIGLO VIII

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. F. NAVARRO VILLOSLADA

CAPITULO II

sintió de rechazo: ¡si yo llegase á conocer un día al fraguadorde tales enredos!....

Y se contuvo otra vez, conociendo que acababa de cometer una falta.

Al hombre más valiente hubiera aterrado en aquel momento su mirada.

Contra lo que su reputación de duro y severo prometía, era Ranimiro de aspecto dulce y apacible. Sus ojos, reflejando con abandono los habituales sentimientos de su hermoso corazón, parecían afables y bondadosos, su cuerpo siempre derecho, su frente nunca abatida, ni por la baja, ni por el remordimiento. Naturalmente pulcro y esmerado en el vestir, ni áun en los momentos de mayor familiaridad ó distracción, ni áun en su sueño, prescindía de la modestia y compostura. Era, si podemos expresarlo así, cortés consigo mismo. Siempre con benévola sonrisa en los labios, sin violencia y sin estudio, y con el oído siempre atento á las palabras y deseos de los demás; parecía haber nacido para complacer á todos, con olvido completo de sí propio.

Pero sobre la benevolencia descollaba en su pecho el amor á la justicia; sobre la dulzura, la dignidad. Parecía imposible que aquellos ojos bondadosos supiesen mandar soberanos y fulminar inexorables; que aquella voz que vibraba de placer y cariño, hiciera de pronto extremecer con severo y á veces terrible acento, y Ranimiro no se esforzaba para aterrar, ni se descomponía nunca con la soberbia: era imponente con tanta naturalidad como cortés, y quizás el secreto de su severidad que avasallaba, estaba en la fuerza de su calma que atraía. ¿No es ésta la fascinación que ejerce el mar sobre nosotros?

Pocas veces se lo había visto tan agitado como en la ocasión presente. Él, que llevaba el amor paterno hasta la debilidad, acababa de sentir el dardo en lo más delicado de su corazón. Pero se contuvo: amaba á su hija, mas no idolatraba en ella; rugía de cólera ante el agravio; pero no estaba seguro de él y temía ser injusto.

El anciano padre de Pelayo, para acabar de tranquilizarle, contestó:

—Nosotros los ciegos, en la soledad y silencio de las tinieblas, vemos más claro que vosotros que flotais en piélagos de luz. Como nada nos distrae en nuestra perpétua noche, nada nos impide valerlos de los ojos del alma, más perspicaces que los de la carne. Así, pues, creo ver en la ocasión presente, mejor que tú. Por extraña que la llamante empresa de Rodrigo nos parezca, no hay todavía suficientes motivos para achacársela á nuestros antiguos enemigos, los partidarios del monarca destronado. Y si no, ven acá, Ranimiro:

guna figura matemática bastante bien formada, que correspondía á la lengua de uno de los que observaban, mediante á haber averiguado el alfabeto, que dichos caracteres, según los que usa mos, decían lo siguiente:

GUR. EGUILL. AND. BER. MEN. ESCAL. MNAST. OL SEN. AU JAS. DIOG. ERDALD. LENB. SART. Z. NEAN. OND. AD. ARAZ. BAT. ETA. BEN. GUR. GATZ. EC. EZ. ARR. BEC. AMB. JAIN. GUEZ. TA. IRR. RRI.

Así que estas abreviaturas fueron conocidas y publicadas, apénas hubo entre los Mayans, Marti, Armesto, Diaristas, sábios anticuarios y otros literatos amantes de la Epilogia, que no ensalzaran la antigüedad é importancia del monumento de Buena-vista, sobre el puerto de Santa Maria, Mnasta ó Menasta en el estampado, atribuyendo que allí fué el puerto Mnestejo citado desde muy remotos tiempos, y nó el que hasta entónces se había creído.

La palabra menasta de dicho monumento, venia á significar la composición del metal, hecho con vena ó mineral de hierro mezclado, citado en la inscripción, por ser aquella palabra compuesta de mea, que en vascuence significa mineral, y de nastá (ó nastua) mezclado.

Además las abreviaturas de la inscripción precitada, que tan perfectamente se adaptan al vascuence, decían:

Gure eguille andiari, bere meneco Escalduna menast ol sendo au jasotzen diogu erdalduac lembicio sartu zaizcunen; ondocoai adierazteco, bati, eta benaz gurtzen gatzazcala, ecer ez arrotzoc bezala, aimbeste Jainco gezurzezo ta irri garri.

Que traducido al castellano, dice:

«A nuestro Gran Hacedor, los Escaldunes de su mano y sujeción le erigimos esta tabla sólida de metal, al tiempo que se nos han entrado la primera vez los extranjeros de diferente lengua; para dar á entender á nuestros venideros, que adoramos, y muy de veras, á uno sólo, y nó, como estos huéspedes, á tantos mentirosos y ridículos dioses.

Apénas fué descifrado así al vascuence, traduciendo también al castellano y publicado el letrero, cuando, semi-atónitos, unos se retractaron de su primera opinión, otros condenaron de ligereza su creencia; aquellos negaron la correspondencia del letrero, y estos lo dieron todo por fábula y sueño, descubriendo sin rebozo su finísima pasión.

Tal fué el modo ingenioso, cuanto fino, sin usar de los calificativos que se dirigieron por los adversarios literato lingüísticos al euskara, que Larramendi les dió una lección.

Y pues que estos adversarios, si bien en el latín y en otras ciencias eran de reconocido mérito, en la adquisición de conocimientos acerca de la construcción y filosofía del vascuence debieron cuidarse poco, cuando aseveraban en escritos públicos «que el vascuence en su mayoría tenía las raíces del latín.» Larramendi, presentó á los Mayans y demás al efecto mencionado, aun sin incluir vocablo alguno de aves y peces. los de animales, árboles y hierbas, pidiéndoles que lo demostrarán de que lengua había tomado el vascuence las raíces de los siguientes:

ANIMALES. Zaldia, zaldiañoa, moisala, zamaria, beorra, astoa, mandoa, mandarra, mandamea, orá, arzanora, potzoazacurra, chacurra, catua, calarra, calamea, sagua, oloa, artza, calamolza, basacatua, aquerria, aquirina, nuntza, anchumea, aumia, aria, arcumea, ardia, bildocha, achuria, azeria, erbia, erbi-ñudea, satorra, misarra, calacuisancha, marlea, pitosa, unchin, igaraba, suquea, musquera, ciraua, idia, cecona, idiscoa, cecancoa, beya, bigancha, chala, arechea, cecorra.

ARBOLES. Zuaizta, zuarizta, arecha, arizta, y de aquí arizlegui, ariztia, ametza, y de aquí amezqueta, amezuga, zumarra, zumarzuria, orricara, ezquia, inchaurru. urritza, urra, gaztana, udarea, madaria, arana, ocarana, muxica, lizarra, altza, astigarra, inchuza, zu-

mea, iguncia, aguina, guorecia, guereitza, picao, artea, pagoa, gorostia, clorria, sagarra.

HIERBAS. Menda, astamenda, belarra, mausa, andura, basandura, ciorra, lolloa, zoragarria, arioa, garoa iratzea, etc.

Y añádiale Larramendi, que le dió, sin perifrasis, las correspondientes á las pocas que de pronto se le ofrecían, Agurea, atsoa, arrebá, aizpá, aiztá; emaztá, bestengusá, erregusá, etzi, etzidamú, etzidas, artemein, akestian, aurquí, arreu, agur, aspaldi, aspaldicoa, bíramona, osgarbi, oztargui, barazcarria, barazcalda, logalen, loguiroa, lo ametzá, bizarra ta ocotza, cocotza, senideac y otra gran multitud que pueden verse en su Diccionario.

De la reseña que al escape he hecho en este y en el anterior capítulo, singularmente en la parte que se refiere al segundo cuarto del siglo que nos precedió, que fué el de las primeras ó importantes producciones y polémicas histórico-filológicas sobre la lengua euskara, se vé cual había sido y aun era entónces el concepto en que, al efecto, se le tenía en España, y con más razón ignorado en otras naciones. El actual es universalmente ventajoso al euskara.

Su complemento, lo he dicho ya, son el Discurso del R. P. Fidel Fita, y el de la respuesta del Sr. Saavedra que está de acuerdo.

Estos precedentes sentados, permítaseme que ahora, según antes he indicado, dedique algunas palabras á las subrayadas de este señor en el capítulo I. en que, al hablar de la diversidad de juicios emitidos sobre el origen del vascuence, estampó:

Y tenida por muchos vascófilos soñadores en concepto de ser el habla primordial del hombre en el mismo Paraíso.

Convengo en que es fundada esta censura del señor Saavedra, en cuyo sentido me expresé también en 1870 en el tomo I, Varones Ilustres, de mi Historia General de Guipúzcoa.

Pero séame permitido que á mi vez diga también, por si llega á conocimiento del mismo señor, en virtud de su aplicación de vascófilos soñadores, ¿que calificación habrá de aplicarse á los que, no obstante sus autorizadas opiniones sobre otras ciencias, después de la gran altura á que en este último período de siglo y medio se ha elevado el euskara ó vascuence, bajo los preindicados puntos de vista, combatieron con tanta rudeza cuanto faltos de conocimiento de los que juzgaban?

Entiendo que las exajeraciones, generalmente hijas de la pasión, reconocen por lo regular su fundamento, como en el caso que me ocupa, razón por la que siempre serán más disculpables, que no las de los que, en opuesto sentido, emiten juicios depresivos y gratuitos, fundados tan solo en la falta de conocimiento de lo que se trata, cuyo capricho arbitrario no tiene razón de ser.

(Continuará)

EL CORONEL VILLALBA

(Continuación)

Oh alma augusta de Navarra! cómo debiste sufrir entónces!

La pobre niña, llorando, se refugió al lado de su padre, y entónces parecía paloma moribunda al pié de un roble destruido por un rayo.

Los castellanos se agruparon en torno de la mesa; cuando les sirvieron la cena comenzaron á beber copiosamente, como si quisieran excitar con el vino todas las malas pasiones de sus pechos.

—Gran jornada ha sido la de hoy, dijo el capitán Fulgoso; catorce aldeas quemadas y las murallas de Puento la Reina destruidas. Se me figura que el cardenal Cisneros estará contento de nosotros.

—No hay que hacerse ilusiones, replicó Hernandez; estos Navarros son tercos y duros, y la dulzura no sirve de nada para con ellos.

—Teneis razon, exclamó el capitán Villaseca; no llevan cadenas en el escudo? Pues pongámoslas en los pies y en las manos.

Todos los castellanos aplaudieron estas palabras.

—Además, es preciso hacer un escarmiento

añadió Fulgoso; de lo contrario todo lo per-

demo y el ejemplo de la marquesa de Sélces en su castillo de Marcilla, encontraría muchos imitadores. No os parece, coronel?

—Teneis mas razon que un Santo, contestó Villalba; yo os juro que dentro de diez dias no quedará una sola fortaleza en Navarra: todas serán arrasadas. Respecto á los habitantes, el Consejo de Castilla tiene una gran idea.

—¿Cuál es? preguntaron todos gritando.

—La de hacerlos llevar á Andalucía; son tan bárbaros los navarros que únicamente pueden estar bien cerca de los moros.

Numerosas carcajadas de aprobación acogieron estas palabras.

—Mañana es el aniversario del combate de Isaba, dijo Villaseca.

—Es verdad, contestó Hernandez; aquel si que fué gran día! Cuántos rebeldes murieron á nuestras manos.

—Me acuerdo, dijo Villalba volviéndose hacia D. Tristan, que entre los muertos se contaron dos jóvenes que llevaban el apellido Baquedano é iban en la escolta del Mariscal de Navarra. Eran acaso parientes vuestros.

Al escuchar estas palabras el noble anciano se puso de pié y llorando exclamó:

—Miserables! nada hay sagrado para vosotros, ni la agonia de un pueblo ni el dolor de un padre. Sois vencedores, pero nó á la manera de los magnánimos que imponen el respeto, sino de los viles que encienden la indignación. A veces Dios se vela de la faz y consiente el triunfo de los perversos. Infames, os aborrezco.

—Silencio, viejo, gritó Hernandez, y con su mano mercenaria y cobarde azotó la mejilla de Baquedano, poblada de canas.

—El pobre viejo cayó á tierra: Luz, loca de dolor, se arrojó lanzando profundos quejidos.

Entónces el monje de Irache se acercó á la ventana, y extendiendo sus brazos hacia el negro espacio, exclamó:

—Santa Virgen del Puy, ten compasion de nosotros, ten compasion de Navarra!

La lluvia caía á torrentes: el trueno retumbaba entre las apretadas gargantas de Andia y Urbasa: los relámpagos iluminaban de cuando en cuando toda la campiña con sus lívidos reflejos.

El monje, puestas las manos en cruz y con acento acongojado, volviendo el rostro hacia el monte, cuya cima ocupa la ermita de la venerada imagen, continuó:

—Reina del cielo, aplaca los rencores en el corazón de este pueblo; cubre con tu manto sus funestas divisiones: ayúdanos á arrojar al extranjero.

Villalba, frenético, se abalanzó á la ventana, y gritó amenazando con sus puños á la ermita, perfectamente visible á la luz de los relámpagos.

—Juro á Dios; que aunque estás alta, Virgen de los rebeldes, mañana te haré yo bajar á tierra, y atada á la cola de mi caballo te arrastraré por las calles de Estella.

Apenas acababa de pronunciar esta blasfemia, rasgáronse las nubes con el rayo, resonó un espantoso trueno, y varios árboles cercanos, heridos por la exalación, comenzaron á arder.

No hubo hombre en aquella reunion de capitanes, por valiente que fuese, que no temblara. En cuanto á Villalba, desencajado con los ojos inyectados de sangre y fijos en el incendio, la frente cubierta de sudor frio, la boca espumosa y los cabellos erizados, parecia haber perdido completamente el sentimiento del mundo exterior.

—Aparta, aparta, murmuró con voz ahogada... demasiado la veo... sus ojos irritados me anonadan... brilla purajé incandescendo entre las llamas... ay! eso fuego me quema la sangre... la mirada de esa Virgen corta como una espada... socorro... socorro... yo me ahogo... me muero... socorro... capitanes, defendad á vuestro coronel.

Y el miserable rodó por el suelo aullando como un lobo herido.

Los capitanes le rodearon; Fulgoso lo sostuvo la cabeza mientras Hernandez lo hacia beber un poco de vino para reanimarle. Villalba abrió los ojos, y con expresion de terror indecible, exclamó, tendiendo sus manos temblorosas hacia el monje.

—Padre, dadme la absolucion: de lo contrario ese fuego que allí arde me quemará eternamente. Mi alma está negra de crímenes é infamias... tengo miedo... mucho miedo... por Dios! la absolucion, que me estoy muriendo.

El monje, con los brazos cruzados sobre el pecho, contemplaba con mirada implacable la horrible máscara que el terror y la muerte habían puesto en el rostro de Villalba.

—No me oyes, fraile infame? prosiguió sollozando... la absolucion pronto, pronto, y te daré riquezas sin cuento... la absolucion ó te mandaré matar.

Y el omnipotente azote de Navarra rompió á llorar como un niño.

—Padre, padre la absolucion, exclamaron, los capitanes suplicando.

El monje pareció vacilar: la compasion, la compasion alteró su rostro hasta entónces inmóvil, con rapidez marmórea; pero fué pasajero el movimiento compasivo, é instantáneamente recobró su fisonomía inexorable.

—Nó, contestó con voz inexorable y lígubre, como el bronco que dobla á muerto; que se hunda en los infiernos tu alma execrable!

—Cometes un crimen espantoso, exclamó Fulgoso.

—No me importa; si soy mal sacerdote, soy buen navarro. Desdichada patria mia, ya estás vengada!

Y el monje abandonó el salon; al verle desaparecer por el dintel de la puerta, Villalba lanzó un alerido y quedó inmóvil.

Habia muerto.

Pocos meses después, en la sierra de Aralar, vivia un anacoreta, cargado de cadenas, renovando las penitencias del piadoso D. Teodosio de Goñi, el parricida involuntario. Dicho anacoreta era el monje de Irache, fray Alonso de Leiza.

Arturo Campion.

CANCIONERO BASCO

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vasco-navarros, residentes en la república, se apresuraran á suscribirse á esa publicacion tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vascongado que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

J. U.

A continuación van los nombres de los señores suscritores.

D. José Cruz Aramburu

« José Umarán.

« Pedro Irazusta.

« José A. Artola.

« José M. Carrera.

« Manuel Basarte.

« Mariano Errandonea.

« Santos Errandonea.

« Victor de Iraurgi.

« Pedro Sevilla, (Santiago de Chile) 7 tomos.

« José M. Olaondo.

IPARRAGUIRRE

Llamamos la atención de nuestros compatriotas sobre la suscripción abierta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano el autor de «Guernicaco Arbola» don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situación porque atraviesa el inmortal vate de las montañas euskaldunas, bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que le agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

J. U.

A continuación van los nombres de los que encabezan la suscripción.

Sociedad Laurac-Bat.	\$ 15
José de Umarán . . .	4
Francisco Irañeta . . .	3
Emeterio Quintana . . .	2
Deogracias Latorre . . .	0,50
Manuel Basarte . . .	2
Pedro Ausqui . . .	2
José Simon Imaz . . .	0,50
Victor de Iraurgi . . .	2
Francisco Otaola . . .	1
Bernardo Amilivia . . .	1
Manuel Juambeltz . . .	4,70
Martin Zugazaga . . .	2
Pedro Beldarrain . . .	1
Estanislao Beldarrain . . .	0,50

SECCION DE ANUNCIOS

LA HERMOSA ESPAÑOLA

FONDA BASCONGADA EN EL CARMELO

Janari, edari eta oatzé onac eta garbiac, merquo nai dituzten guztiac asco dute Tomas Zubillagaren ostatura juaitea Carmeloco erriuan.

Justo Villar

guipuzcoano, el año 70 pasó á Buenos Aires. Se desea saber su paradero.

Antonio Moya y Fariña

algún dato se halla en el Rosario de Santa Fé. Se desea saber su paradero.

Habiéndose desaparecido

el número 8 del corralito a [la tarde mi sobrino Ignacio Aguirrezabalaga, luego encarecidamente á quien pueda dar noticias de él en la Gerencia de la Sociedad Laurac Bat, o en mi casa Paso del Molino. Las actas: edad 25 años, estatura regular, rubio y la cara muy señalada de cicatrices. —Monlevidé, Mayo 15 de 1880—A ruego de Miguel Aguirre, sobrino, Juan M. Alduena.

MONTSEVIVO: —Nueva Imprenta y encuadernación de Zenon Tolosa, calle 25 de Mayo, núm. 156.